

En cierto sentido, soy un moralista, en la medida en que creo que una de las tareas de la existencia humana, uno de sus sentidos —y en esto consiste la libertad del hombre— es no aceptar nunca nada como definitivo, intocable, evidente, inmóvil. Nada de lo real debe imponérsenos como una ley definitiva e inhumana. Tenemos que alzarnos contra todas las formas de poder —pero no sólo entendido simplemente en el sentido estrecho de un tipo de gobierno o de un grupo social sobre otro (eso no es sino un elemento más)—.

Denomino poder a todo lo que tiende efectivamente a convertir en inmóvil e intocable lo que se nos ofrece como real, como verdadero, como bien¹.

¹ FOUCAULT, M., Texto inédito: «Power, Moral, Values, and the Intellectual», propos recueillis par Michel D. Bess, San Francisco, 3 novembre 1980. IMEC. Archivo Michel Foucault, D 385, p. 1.